



EL PAÍS, domingo 6 de enero de 2002

No es la primera vez que un científico debe salir de España con el propósito de culminar una labor, pero que el doctor Bernat Soria vea truncada en su propio país su línea de investigación sobre el uso de las células madre embri-

narias para tratar la diabetes tipo I por causas ajenas a las realidades tecnológicas o de financiación, sino por razones de ética confesional en un Estado de derecho cuya Carta Magna declara la aconfesionalidad del mismo, supone un preocupante caso de contradicción constitucional y de ineeficacia legislativa para adaptar las leyes a la realidad desde una perspectiva laica.

Consideramos injusto que las creencias de algunos puedan condicionar el proceso de curación de nuestros hijos y de otros cientos de miles de diabéticos, obligados desde sus primeros años de vida a estrictos controles de los hidratos de carbono de su alimentación, horarios rigurosos, a numerosos pinchazos diarios para medir su glucosa y también pinchazos continuos para inyectarse la correspondiente insulina, episodios más o menos frecuentes de mareos con pérdida de la conciencia y a comas diabéticos sin que este sufrimiento no evite completamente consecuencias para la vista, el riñón, etcétera.

Esta situación no sólo nos afecta como madres, por la incomprendión e inoperancia con que actúan al respecto las autoridades pertinentes, sino que también nos provocan la gran inquietud de sentir otra muestra de los integrismos que acechan y se resisten a aceptar una visión positiva de la dimensión del hombre y del progreso.— **Ana Gallardo Gómez y Lucía Fernández Reche.**
Málaga.